



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. R. Velasco, calle de Peligros, núm. 16.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 20 de Setiembre de 1875.—NÚM. 39.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

LA SUERTE DE RECIBIR.

Tiempo hace que bien en sus revistas, bien en artículos aparte, tiene manifestada *EL TOREO* su opinion acerca del modo de consumir la suerte que motiva estas líneas, y que hoy se llama su preta, gracias al decaimiento en que ahora se halla el arte de lidiar toros, y á las pocas condiciones que hoy exigen ciertos aficionados para dar á un diestro el pomposo título de primer espada.

Fundada nuestra opinion en la de los grandes maestros que han escrito y practicado las reglas del toreo; expuesta con claridad más de una vez, creíamos no volvernos á ver en el caso de dar nuevas explicaciones sobre la materia; y así hubiera sucedido, si un colega taurino, hijo del *Boletín de Loterías y Toros*, no hubiera provocado nuevamente la cuestion, excitando á toda la prensa que de toros se ocupa, á que discuta las diferentes maneras que existen de ejecutar la última suerte de las que con un toro se practican.

Bien vemos en *El Enano*, que es el periódico aludido, un noble deseo de aprender lo que ignora, si bien se vale de la fórmula de un remitido para demandar á los demás una leccion por amor de Dios.

Nosotros, que gustamos mucho de los que revelan aplicacion y buen deseo para instruirse, vamos á ejercer una de las obras de misericordia enseñando al *neófito* (firmante del cartel de desafío),

no las reglas taurinas que desea, ¡Dios nos libre de erigirnos en maestros de nadie! sino las fuentes donde debe acudir para adquirir los conocimientos que indudablemente necesita. Seguros estamos de que siguiendo en este punto nuestras indicaciones, sabrá muy pronto á qué atenerse respecto á todos los lances de la lidia, y no se verá expuesto á dar ningun traspies si alguna vez le viene en mientes hablar ó escribir de toros.

Dejamos á un lado la cuestion de los pelos y encornadura de las reses, porque en este punto cada maestrillo tiene su librillo, es decir, cada localidad tiene su distinta manera de calificar los cuernos y las combinaciones de colores.

Respecto al arte de matar no hay duda alguna; las definiciones de cada manera son claras, precisas é invariables, por lo que en este punto hemos de insistir, comenzando hoy por la suerte de recibir y dejando para otros artículos las demás que pueden ejecutarse.

Debemos hacer saber al *neófito*, en primer término, que es una autoridad viva en el modo de ejecutar esta suerte el espada Manuel Dominguez, que la ha practicado infinidad de veces y en distintas plazas del reino con aplauso de todos los inteligentes.

Tan distinta es la opinion de Dominguez en esta materia de la que el *neófito* se permite exponer, sometiéndola al juicio de los aficionados, que vamos á comparar ambas versiones para que conozca el principiante hasta dónde llega su error en el asunto.

(Dominguez, en carta dirigida á *EL TOREO* de 29 de Marzo de 1875.)

Para matar á un toro *recibiéndolo*, debe situarse el matador derecho y perfilado con la pala superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como debe estar para toda clase de suertes, y el cuerpo derecho en el terreno que se crea conveniente, citándolo á corta distancia y cuando el toro tenga la cabeza levantada y preparada, con el objeto de traerlo por su terreno; y luego que llegue á jurisdiccion se hará el quiebro de muleta hácia la parte del terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador fuera del embroque, y entonces se cuando debe aprovecharse la ocasion de meter el brazo cuando el toro humille la cabeza; pero sin adelantar la suerte ni mover los pies. Si se falta á cualquiera de estas reglas, es decir, si se adelanta la suerte ó se mueven los pies, ya no puede ni debe llamarse *recibiendo*, y resultará al encuentro, en el que el matador tiene que esperar que arranque el toro para arrancar él.

(*El Enano* del domingo 12 de Setiembre de 1875.)

Para practicar la suerte de recibir, se coloca el diestro á la distancia que le indiquen las condiciones del toro; el pié izquierdo del matador tiene que estar adelantado, la muleta la tendrá embozada en la mano izquierda, el cuerpo estará perfectamente perfilado; la mano derecha pasará por delante del pecho, y la punta del estoque y el codo del brazo que le sostiene (el derecho) formarán una misma línea y estarán en direccion á los rubios del toro. En esta forma, el diestro citará á la res con el trapo, y en el momento en que aquella llegue á jurisdiccion y humille, el matador hará uso de la espada y vaciará al bicho por medio de la muleta al terreno de la derecha. Si el diestro, por haberse colocado mal ó por no dar al toro de condiciones apropiadas para recibirle, tiene que mover los pies antes de herir, ó por no dar al cornúpeto suficiente salida, sale *trompicado*, la suerte habrá sido mal ejecutada, mas no por eso pierde su carácter distintivo; es decir, el matador habrá recibido mal, pero habrá recibido.

REVISTA DE TOROS.

18ª corrida celebrada ayer 19 de Setiembre
(3.ª de la segunda temporada).

EN LA GANADERIA DEL DUQUE DE VERAGUAS.

Un toro viejo.—¡Hola! Ya están aquí los papás que han conducido á Madrid á nuestros hermanos.

Una vaca.—Así sabré noticias de mi sobrino, bicho de los regulares cuernos que Vds. conocen.

Cabestro 1.º.—¡Hola, canalla! Estoy reventado y quemado; lucida han dejado á la ganadería los morrales lidiados ayer.

Un toro.—¡Calla! ¿tan mal lo han hecho?

Cabestro 1.º.—No quiero acordarme; ya no hay cuernos en esta casa, ¡voto á mi abuelo! El mejor día voy á comenzar á dar más cornadas que pelos tengo en el rabo.

Un toro jabonero.—Vaya, ahí va un pitillo y á contar lo ocurrido en la corrida de ayer para que sirva de ejemplo y escarmiento á toda la vacada.

Cabestro 1.º.—Yo no me acordaré de todo, pero éste me ayudará (señalando al *Cabestro 2.º*).

Cabestro 2.º.—Está dicho; pero yo soy de mi tierra y quito tomar un verde tan... y mientras se cuenta el suceso.

Varios toros.—¡Bueno! ¡Bueno!

El jabonero.—Que comience la relacion el mayor de los abuelos.

Cabestro 1.º.—Bien dicho, hijo mio: tú eres un toro bien educado y llegarás á una buena posición.

Conque aguzar los cuernos y no perder detalle ninguno; en lo que yo no me acuerde me ayudará el compadre.

Pues señor, colocaron el primero para salir á la plaza á aquel bicho berrendo en negro, botinero, capirote y corniveleto, que acostumbraba á pastar junto á aquellos árboles.

Un toro.—¡Ah! *Cigarro*.

Cabestro 1.º.—Justo, *Cigarro*: ya sabeis que le pusieron ese nombre por lo malo que era. Salió arremetiendo á las cortinillas, ansioso de limpiarse los cuernos con percalina, y ¡cataplum! se encontró de manos á hocico con «Juaneca». Del primer zurrío le hizo ponerse á pié en la arena; pero sin acabar de matarle la pelleja que montaba. Del segundo encuentro salió con el pescuezo chorreando sangre, que aquello era una compasión.

El «Chuchi» le hizo cuatro agujeritos, salvo la parte, pero *Cigarro* le hizo fumar al jaco una breva de cornamenta que le hizo reventar. Le sucedió lo mismo que si hubiera fumado tabaco.

«Melones» dió tambien tres chupadas al pitillo sin desavío para la pipa. Total: *Cigarro* fué picado nueve veces por los fumadores de tanda.

¡Ay, el pobre animal se acordaba de nosotros y quiso saltar dos veces por el 10, una por el 9, otra por el 4 y otra por el 8!

Un novillo.—Siempre dije yo que *Cigarro* era un cobarde.

Cabestro 1.º.—Niño, no se habla mal de los muertos ni se interrumpe á los mayores en cuernos, patas y libras.

Pues, como iba diciendo, *Cigarro* se sintió al hierro, y sin fijarse tomó de Mariano dos pares de pelendengues al cuarteo, y del «Gallito» uno, desigual por estar fuera de suerte.

«Lagartijo», que lucía un precioso traje celeste y oro, empuñó una espada con gavilanes de plata que le han regalado en Barcelona, y fué á dar las buenas tardes á nuestro amigo.

Tres pases con la derecha, dos por alto, dos cambiados, dos redondos y dos medios, hicieron dar á *Cigarro* las últimas cabezadas. Un volapié hasta la plata del agarradero del sable puso fin á aquella preciosa existencia despues de cinco medios pases.

Una vaca.—¿Y estuvo sereno en la muerte?

Cabestro 1.º.—Se mostró algo receloso y tardo, pero por lo demás muy claro y muy obediente. ¡Si era un Juan Lanas aquel chico!

Cabestro 2.º.—Yo contaré la vía y milagros de *Cacharrero*, que fué el segundo.

Una vaca.—No recuerdo á ese toro.

Cabestro 2.º.—Pos si es aquer que tacia cocos toitos los días. Aquer coloraote de tan buenos cuernos. ¿Caes ahora? ¡Si! Pues bien, salió, ¡Josús! paesía un conejo. ¡Qué piés! ni un carlista, chicos, es más correor. Se iba er probe hasta er mismo tablero dando embestias, y por sierto que su primera hasaña no fué una honra que digamos; en

fin, ya veis, acometió por la parte que no se nombra ar cacharro del «Chuchi» y lo dejó esportillao como jarro é tabernáculo. Y ¡mirar qué picardia! «Lagartijo» dió un recorte á *Cacharrero*, que por sierto fué aplaudido por argunos cabayeros. ¡Qué tontos!

Sinco náa más, sinco quimeras tuvo con los de caballería, tres con «Juaneca», hiriéndole er tamboril, y dos con el «Chuchi», sin que ambos señoritos hisieran el más mínimo viaje á la tierra. Más escamao que un besugo dió audensia *Cacharrero* al señor Julianito, que le clavó un par de arfileres de frente, tan buenos, que de la mejor gana me hubiá yo dejao corgar otros asina. Martin dejó su par de palitos al cuarteo, y Julian aseguadó con otro par al sesgo.

En seguita salió «Currito», er hijo daquel mataor que dió fin de nuestros abuelos, y tras de un pase natural, dos redondos y dos de pecho propinó ar *Cacharrero* una estocá arrancando en este mesmo sitio, es disir, argo baja. Dimpues vorvió á pasear er trapo por los morros de nuestro prójimo, dándole un abanicaso natural, cinco con la erecha, uno por arribica y dos redonditos. Güerta á pincharle en las tablas con un volapié corto en hueso, que partia un cuerno el ascuchar los mugíos der probe animalito. Aluego hubo otro pase natural y un volapié en las tablas manífico.

La gente aplaudió.

—Pero ¿y el traje de «Currito»?

—¡Ah, es verdad! Pus era carmesí y oro.

Varios cornúpetos.—Venga ahora la historia de *Mesonero*.

Cabestro 1.º.—Esa me toca á mí.

A *Mesonero* le tocó el tercer lugar, y salió luciendo su pelito negro meano con todo el salero que él sabia. Pero á pesar de la pinta, donde no hay coraje nada se puede hacer. Así que el infeliz se sentia al hierro que era un gusto, y hasta intentó guillárselas por el tendido núm. 5.

El toro jabonero.—¡Qué deshonra para la familia!

Un pariente de Mesonero.—¡Pus miá que la tuya! Dí que desde hace algun tiempo todos estamos iguales.

Cabestro 1.º.—¡Silencio! Continúo. Ocho veces pidieron posada á *Mesonero* los arrieros de tanda y el entra y sal, correspondiendo cuatro peticiones al «Chuchi», una á «Melones» y tres á «Juaneca», dos de las de éste último tan por lo bajo, que al público le parecieron muy mal. Una de las aguaderas de «Juaneca» y otra del «Chuchi» quedaron agujereadas, y Angel Pastor fué derribado por.....

Varios oyentes.—¡Hola! ¡Hola! *Mesonero* intentó una hazaña.

Cabestro 1.º.—No, señor, fué derribado por un caballo. ¿Qué os creiais?

Tocaron los pitos y atambores, y Angelito puso un par de arracadas al cuarteo abiertas, y medio par al cuarteo. «Armilla» un par al cuarteo pasado, y otro andando de frente, inmejorable. Mucho aplauso y una gavina, con la que Pablo recortó á *Mesonero*. Si la coge, menudo apabullo me la endosa.

Llegado el trance fatal, vuestro compañero se acurrucó entre dos jacos, decidido á no salir de allí ni á tiros.

«Frascuero», vestido de verde y oro, logró sacarlo dos veces engañado ¡tan inocente era *Mesonero*! pero ensiguidita se volvía á su sitio diciendo: «que me pinchen ratas».

Y, con efecto, no ratas, sino un torero iba á pincharle con una banderilla por mala parte, y lo hubiera hecho si el público no se hubiese opuesto.

Tres pases naturales, ocho con la derecha, cuatro altos y dos cambiados fueron los preliminares de una estocada arrancando, trasera, que quitó del mundo de los vivos á *Mesonero*.

En la grada 6 reinó Tiberio por espacio de algunos instantes. Los agentes de la autoridad destruyeron al emperador y restablecieron á San Orden.

Cabestro 2.º.—Cojo la palabra: *Brujito* fué el cuarto de la juerga. Diré, por si arguien no sacuerda, que era bragao, retinto, lomipardo y argo capacho. No dejó mu mar sentao er pabillon de la casa en la suerte de lanzas. Tres exorcismos echó «Juaneca» á *Brujito*, perdiendo un hisopo; el «Chuchi» hizo dos consultas, dejando una moneda en pago; «Melones» fué tres veces al aquilarse con *Brujito*, y perdió en una la escoba. Er Carderon de mayor edad mojó una vez y sacó desserrajao er baulito.

Ya ve el neófito qué diferencias tan esenciales existen entre ambas teorías, y no creemos que se atreva á demostrar la superioridad de sus opiniones sobre las del reputado diestro.

Es de advertir, además, que la opinion sustentada por Dominguez, segun él mismo confiesa en la citada carta, la ha oido de lábios de Pedro Romero y de Jerónimo Cándido.

Pero no es esto solo.

Montes ha dejado escrito un libro de tauromaquia que es indudablemente el mejor entre los que existen sobre la materia.

Hé aquí la definicion que el gran matador da á la suerte de recibir.

Dice así:

«Para matar, pues, á un toro boyante, se situará el matador, despues de haberlo pasado las veces que le haya parecido en la rectitud del toro, á la distancia que le indiquen las piernas de él, con el brazo de la espada hácia el terreno de afuera, el cuerpo perfilado igualmente á dicho terreno, la mano de la espada delante del medio del pecho, formando el brazo y la espada una misma línea, para dar más fuerza á la estocada; con lo cual el codo estará alto y la punta de la espada mirando rectamente al sitio en que se quiere clavar. El brazo de la muleta, despues de haberla cogido un poco sobre el palo en el extremo por donde está asida, lo que se hace con el doble objeto de reducir al toro al extremo de afuera, que es el desliado, y de que no se pise: se pondrá del mismo modo que para el pase de pecho, en la cual situacion, airosísima por sí, cita al toro para el lance fatal, lo deja llegar por su terreno á jurisdiccion, y SIN MOVER LOS PIES, luego que esté bien humillado meterá el brazo de la espada, que hasta este instante estuvo reservado, con lo cual marca la estocada dentro, y A FAVOR DEL QUIEBRO DE MULETA, se halla fuera cuando el toro tira la cabezada.»

Algo de lo que dice Montes en lo trascrito le han contado al neófito, como lo revela la primera parte de la definicion que estampa en su remitido á *El Enano*, pero han tenido muy buen cuidado de callarle un precepto esencialísimo, el de que los piés han de estar quietos para practicar la suerte objeto de estas consideraciones.

De aquí que nosotros nos hayamos propuesto, al escribir estas líneas, aconsejar únicamente al célebre remitente, que lea por sí lo que los más reputados diestros han escrito sobre las suertes que le ofrecen duda; pero es preciso que lo lea todo, sin saltar una sola línea, por mas que haya alguna que convenga tapar para favorecer y halagar á los toreros modernos.

No tenemos, pues, necesidad de exponer por nuestra cuenta, cómo se practica la suerte en cuestion: ya lo hemos hecho en nuestras apreciaciones sobre las corridas que en Madrid se han verificado.

En un todo conformes con lo que las principales autoridades en la materia declaran, y apoyados en sus teorías y en lo que alguno hemos visto ejecutar, creemos que estamos más cerca de la verdad que aquel que llamándose neófito en materia de toros, sustenta una opinion contraria á la de Romero, Cándido, Montes y Dominguez.

El público juzgará si puede caber duda en la eleccion de una de estas dos opiniones.

Y ahora, una vez que hemos indicado al neófito cuáles son las buenas fuentes para ilustrarse en el asunto que trata, vamos á completar la tarea advirtiéndole de qué fuente salen las aguas turbias en lo relativo á la suerte que se discute. Cerca de sí la tiene el neófito: en la redaccion del *Boletín de Loterías y Toros*.

El «Chuchi», «Melones» y Antonio Carderon se fotografiaron en la arena, sacando una sola copia cada quisque.

¡Y qué belén hubo en la circunferencia entre tanto!

Hubo un momento en que no se via un picaor para jaser un unto ar brujo.

Un caballejo abandonao por «Juaneca» verificó unos cuantos ejersisios ecuestres hasta que fué á haser equilibrios en los cuernos del amigo.

Tocaron á palitroques, y Mariano puso un par abierto al cuarteo. *Brujito* comenzó á brujear y á taparse, por lo cual er señor «Gallito» tuvo que salir cuatro veces de mentirigillas, una con acoson, logrando ar fin desembarasarse de los palos á la media vuelta. Mariano terminó obsequiando á *brujo* con dos sarsillos al cuarteo, desiguales y delanteros.

Y aquí sarmó la gorda, pero no en el reondel, sino arribica en los tendios.

Ve la gente que en un parco hay un señorito apegaio á una señora dándole aire con el abanico, y comienza á gritar y á reir y á isir ¡fuera! ¡basta! y otras cosas que no igo respetando la presencia dargunas terneras que mascuchan.

A pesar de too, er señorito seguía abanicando con la mayor sal.

¡Ay, señorito der arma!

¿Quién diablos le inspiró asté la idea del abanico

sin arrearpar en que

er público de los toros

tiene muchísimo aquel,

y aun cuando miré á la lidia

tampoco deja de ver

lo que ocurre en los tendios

y lo que hacen más de tres?

A tóo esto, «Lagartijo» ya habia dao un pase natural, dos con la derecha, cuatro artos, dos cambios y tres reondos. Una estocá corta y baja á paso é banderiyero acabó con aquer bicho, que tóos conocisteis y que fué mu apreciao de sus amigos.

Las mulillas salieron una vez en farso, es disir, sin er burto que creían tener enganchao, y er señorito der abanico fué llamao á la presencia, no vorviendo á presentarse junto á la niña en toita la jorná.

Y ya que tengo cogia el habla, voy tambien á contar lo que le pasó á *Liebro*, que fué er quinto. *Liebro* es aquer animal negro, bragao, corniabierto y caido del derecho, que toas las noches se leia *La Correspondencia*. Sacordaba, sin duda, darguna de las presentes, y por eso er probesiyo se queria venir á casa, intentando hacerlo dos veces, una por er 6 y otra por er 8. Naa más pacífico que este animalito. «Juaneca» y «Chuchi» salieron á caza, disparando el segundo tres tiros á *Liebro*, en una de cuyas descargas cogió una liebre. «Juaneca» apretó er gatillo dos veces. Entre ambos dejaron tres *morrales* en el bosque. Pero no atribuyais esta hazaña á *Liebro*; le acosaron, le echaron los jacos en los cuernos...

Un toro.—Toma, así cualquiera es valiente!

Cabestro 2.—Si *Liebro* fué poco amigo de lanzas, ménos le gustaron las agujitas que se vieron obligados á clavarle Julian y Martin. Er primero puso una banderiyita y se llevó la otra por no encontrar toro donde dejarla. Er segundo puso dos palos al cuarteo, pero en dos viajes, á palitroque por visita.

Dimpues de regalar «Frascuero» el capote á *Liebro* para que se tapase más de lo que ya lo estaba haciendo, sa cercó «Currito» á los morros de la res y con solos dos pases naturales y uno con la erecha se preparó y atizó un volapié argo trasero.

Cuenten ustés un capotaso más y lloren la muerte de *Liebro* ensegua.

¿Qué tar er señor Currito? Pronto y bien; ma gusta ese chico.

Pa concluir, saberán los oyentes que el Sr. Tiberio se coló en la grada 4.ª y allí estuvo por algunos momentos.

He dicho, y pué seguir aquí el amigo.

Cabestro 1.—¡Gracias al diablo que se le ha acabado á Vd. la cuerda!

No piés, alas tenia *Pepillo* cuando salió del encierro; con tal rapidez caminaba que casi fué imposible ver al principio que era colorado, bragado, corniveleto y playero. «Frascuero» le cuarteó con el capote y «Lagartijo» lo perdió una vez, así como Pablo, que lo dejó en otras dos ocasiones en el suelo.

«Juaneca» acometió seis veces á D. José, ca-

yendo en una desde lo alto de su torre, que por cierto quedó resquebrajada; el «Chuchi» dió cuatro cargas, bailando en una un wals con *Pepillo*, sufriendo una colada en otra y perdiendo el remolcador en la tercera: «Melones» solo cató una vez con bastante desgracia para Bartolo, que perdió allí una de sus hermosas propiedades.

«Armilla» clavó dos pares de arracadas de frente, buenas, y se vió en peligro en una salida falsa, salvándole Mariano con el capote. Pastor puso un par al cuarteo y otro al relance, regulares.

¿Veis estos cuernos que me adornan? Son largos, ¿eh? Pus más larga fué la brega que «Frascuero» empleó con *Pepe*.

Dió primero tres pases naturales, un buen cambio, otro redondo, desafió y dió un pinchazo al encuentro. Despues de un pase con la derecha repitió la suerte con el mismo resultado. Vosotros, los que conocisteis á *Pepillo*, comprendereis que no era capaz de dejarse recibir. Otro pase natural, uno cambiado, uno redondo y tres trasteos precedieron á otro desafio que, como es natural, no fué aceptado por *Joselito*. Y el diestro erre que erre en que le habia de recibir. Nuevo pase natural, dos por alto, uno cambiado y nueva repetición del intento de recibir. Esta vez no se movió *Pepillo* tan siquiera, aunque sí el diestro.

Otros dos pases naturales, uno por alto y tres cambiados con acoson, precedieron á un desarme. *Pepillo*, siempre aficionado á quedarse con lo ageno, ya lo sabeis.

Vuelta á dar dos pases con la derecha, vuelta á sufrir un acoson, vuelta á pasarle con la derecha y allá va un pinchazo sin soltar á volapié.

¿Creeis que aquí acabó la cosa?

Pues no, señor: ví otros dos pases con la derecha, cuatro por alto, dos cambiados y una estocada á toro humillado buena. Otro pase natural, dos con la derecha, cinco por alto, uno cambiado y cinco medios pases y dió otra estocada á toro parado buena.

Todavía no se queria morir *Pepillo* aunque estaba en tierra, y el puntillero tuvo que barrenar entre los cuernos.

Esto es lo ocurrido con nuestra gente; ahora sabreis lo que fué de otro toro que no pertenecía á la ganaderia, pero de quien me hice muy amigo en el corral.

Llamábase *Albareño*, era retinto, albardado, asti blanco, corniveleto, carriavacado, y pertenecía á D. Agustin Salido. Se presentó en la arena huyendo hasta del «Buñolero», y no quiso tener palabras con ginetes, que se las guillaron más que á paso en cuanto vieron agitar al presidente el rojo pañuelo.

Julian prendió dos pares de arbolitos de pólvora en el morrillo de *Albareño*, y Martin continuó la funcion pirotécnica con otro par al cuarteo tambien.

No me quiero acordar de la muerte de este colega.

Con librea azul y plata se le presentó Felipe García, y le dió un pase con la derecha, dos por alto, uno cambiado, y un pinchazo á paso de banderilla en el pescuezo; otro pase con la derecha, uno por alto y un pinchazo en la barriga, perdiendo armas, bagajes, el material, y todo.

Se armó nuevamente, se pasó sin herir, y bajó la aristocracia al redondel, tomando una parte activa en la lidia. Dió luego el diestro una á la media vuelta corta y delantera: cuatro pases naturales, uno con la derecha, cinco por alto, y despues de pasarse dos veces sin herir, dió una á paso de banderilla mala, y un pinchazo, despues de lo que *Albareño* se acostó para no ver más desdichas.

Esto ha ocurrido ayer en la plaza.

¡Jóvenes toros, aprended: habeis descendido; en mi tiempo se podian ver los bichos de este país, hoy conducis la ganaderia á su destruccion!

Lloremos y démonos un verde á ver si nos regeneramos.

Todas las reses.—¡Bien, bravo, bravo!

RESÚMEN.

Los toros de Veraguas han tomado 47 varas; han dado seis caidas; han matado 10 caballos y herido cinco; han tomado 16 pares de banderillas y cuatro medios.

El toro de D. Agustin Salido ha tomado tres pares de banderillas de fuego.

«Lagartijo» ha dado 21 pases de muleta, siete medios pases y dos estocadas; «Currito» 19 pases y cuatro estocadas; «Frascuero» 56 pases, ocho medios pases, tres estocadas y cuatro pinchazos,

y Felipe García, el sobresaliente, 16 pases, dos estocadas, tres amagos y tres pinchazos.

APRECIACION.

La corrida no ha llegado á regular; los toros, con raras excepciones, han tenido la misma tendencia y condiciones. Generalmente se han mostrado tardos y blandos en la suerte de varas y reuelos en las demás, defendiéndose en la muerte. La mayoría de las puyas han sido obligadas y sin castigar, marchando algun toro á banderillas con el morrillo limpio.

De «Lagartijo» poco tenemos que decir: aunque mejor que en la corrida anterior, conserva los resabios que en distintas ocasiones le hemos censurado. Su primera estocada resultó un poco ida, y la segunda trasera.

«Currito» quiere por fin ocupar en el toreo el puesto á que sus condiciones le hacen acreedor. En esta segunda temporada le vemos más activo que siempre, y sereno al ejecutar la muerte de sus toros. Ayer estuvo parado y ceñido en los pases, sin abusar de la muleta, hiriendo por derecho. Aunque alcanzó muchos aplausos, no obtuvo, sin embargo, todos los que merecia por el apasionamiento que domina á una parte del público de Madrid. Esto no debe desanimarle: los verdaderos inteligentes le aplaudirán siempre si sigue por el buen camino que ha emprendido, y las simpatias de éstos son las que debe desear un diestro.

«Frascuero» se habrá convencido ayer de los inconvenientes á que le expone el afán de intentar la suerte de recibir con toda clase de toros; pues aunque esa suerte puede practicarse con todos siempre que arranquen, nos parece que este diestro debia limitarse por ahora á intentarla con las reses boyantes que tengan condiciones para ello.

Su segundo toro, que á pesar de ser el que más varas tomó, no fué más que bravucon, habiendo recibido el castigo muy acosado. Para recibir toros de esta condicion es necesario embraguetarlos mucho y no herir hasta que se hallen muy en el centro, porque como son ordinariamente blandos, pinchando antes de tiempo se encogen y no rematan la suerte. «Frascuero» debió comprender esto al primer intento, guardándose de repetir la suerte, con lo que hubiera evitado el deslucimiento consiguiente.

El trasteo que precedió á la primera estocada fué digno de elogio y justamente aplaudido por todos los verdaderos inteligentes.

En su primer toro estuvo más acertado, pues si bien la estocada resultó algó trasera, mostró grandes facultades al sacarlo de la querencia que habia tomado.

Felipe García bastante hizo con matar un toro, más propio para llevarlo al matadero que para lidiarlo en la plaza ménos importante.

Los picadores todo lo remisos para trabajar que han podido, siendo esto tanto más censurable cuanto que los toros no tenían nada de particular, y si alguna vez besaban era porque se metian en su terreno, de lo que pudo convencerse el público con solo mirar el morrillo de los toros.

De los banderilleros han sobresalido «Armilla», Julian y Mariano.

La direccion de la plaza tan mala como de costumbre.

El servicio de ésta y el de caballos bueno.

La presidencia del Sr. Fernandez Villaverde, alcalde síndico, acertada.

La entrada floja.

PACO MEDIA-LUNA.



Nuestro colega *El Enano* inserta anoche otro comunicado del mismo suscriptor á quien hacemos referencia en el artículo que hoy publicamos, y por cierto que debe estar bien empapado de lo que el citado colega hace cuando tan al natural lo retrata.

Creemos que antes de aplicar á otros periódicos la moraleja del cuentecillo con que termina su escrito, debiera habérsela dedicado á *El Enano* ó al *Boletín de Loterías y Toros*, que son dos cuerpos y una sola alma; pues si bien el primero de estos dos periódicos tiene la disculpa de que se confecciona á vuela-pluma, el segundo se hace con toda la calma que pudiera tenerse para confección.

nar un volúmen ilustrado, y muy bien podía enmendar las inexactitudes que comete su hijo *El Enano*, ya que dispone de más horas que ningún otro periódico taurino para escribir sus revistas. Y no hablamos de los profundos conocimientos que en el arte de lidiar toros tiene nuestro colega, porque eso lo tienen sabido todos los aficionados.

Con motivo de la fiesta de San Miguel, en Sevilla, tendrá lugar el día 28 una gran corrida de toros, para la que están contratados los espadas *Bocanegra* y *Dominguez*.

¡Ojo toreras! En una corrida de novillos verificada el último domingo en Sevilla, se presentaron á lidiar tres mujeres, siendo las tres arrolladas por los toros y conducidas á la enfermería en un estado lastimoso que no ofrecía, sin embargo, gravedad.

Un periódico de aquella localidad dice respecto de esto:

«La mogiganga taurina verificada en la plaza de toros de esta ciudad ante ayer tarde fué una cosa ridícula y espuesta á peripecias desagradables, que sería de desear que no se repitiese.

Los dos primeros novillos fueron tan malos, que buyes de carretas con diez años de servicio hubieran quedado mucho más lucidos y honrados; los toreros fueron mucho peor que los bichos, y con esto queda dicho todo.

El tercer novillo, que debió ser banderilleado y muerto por las tres ninfas que se había anunciado, dió pruebas de tener genio y mediana pujanza, pues revolcó á las tres susodichas, no habiendo recibido más que medio par de banderillas. La que debió matarlo sufrió la cogida de más consideración, pues fué revoloteada por el aire, pero salió del lance con una ligera contusión. El animalillo murió á nanos del *Chiquitín*, después de algunos incidentes del peor gusto.

En el cuarto hubo una larga serie de atrocidades y absurdos, y al fin se le tuvo que aplicar la media luna, de cuya ignominia había ya participado el primero.

Las toreras, después de la farsa, se encapillaron las faldas y salieron del circo más frescas que una lechuga, entre la rechifla de los muchachos y de más gente guasona.»

La sociedad *El Porvenir de la Tauromaquia* proyecta para hoy 20 del actual una corrida extraordinaria de toretes en la linda plaza de los Campos Eliseos, en cuya corrida se presentarán además de los diestros, varias intrépidas y bellas lidiadoras, dignas émulas de la renombrada *Martina*, que tan gratos recuerdos dejó entre los aficionados á la popular fiesta.

La autoridad francesa ha negado el permiso para inaugurar el hipódromo en París con una corrida de toros.

Los toros no son una inmoralidad como el can-can. Por eso no se toleran.

Con motivo de las fiestas de San Mateo, prepárase en Logroño, entre otras fiestas, una gran corrida de toros.

Cerca de 140 operarios hay trabajando en la Plaza de Toros que ha de quedar construida en Oviedo para las fiestas de San Mateo, y muchos más se ocuparán en adelante. El contratista de las corridas ha ido ya á buscar los toros y ajustar las cuadrillas.

Con el fin de evitar la confusión que produce la afluencia de ómnibus en los días de toros, prevenir los sucesos desagradables á que lá misma puede dar lugar, y las desgracias que la precipitación con que el público se avanza á coger los carruajes, cuando van circulando, puede ocasionar, el comisario de carruajes ha dictado para todas las corridas las medidas siguientes:

Los ómnibus se colocarán, antes de hacer su primera salida, en fila, desde el café de Fornos á la Puerta del Sol y calle de Preciados.

Al regresar de la plaza, lo verificarán por el costado izquierdo de la calle de Alcalá, no pudiendo

ar vuelta sino en la esquina de la calle de Cedaceros.

Tanto al ir á la plaza como al volver, dejarán entre el ómnibus y la acera el espacio bastante para que puedan transitar por él los demás carruajes.

Sólo podrá tomarse asiento en los ómnibus en el punta de parada, ó sea desde el café de Fornos á la calle de Preciados, ó en la calle de Alcalá esquina á la de Cedaceros.

La plaza de Toros que se está construyendo en Oviedo es de madera y solo tiene tendidos y palcos, siendo su cabida de 8.000 á 9.000 personas; tiene 40 metros de redondel y está presupuestada en 12.000 duros.

Se formó una sociedad de aficionados y se emitieron acciones á 500 rs.

Por providencia del juez municipal, é interino de primera instancia del distrito del Hospital de esta corte, su fecha 11 del corriente, se ha declarado no haber lugar al secuestro ó embargo de la cantidad de 10.000 rs. por cada corrida de las que se hayan verificado en la primera temporada de este año, que la parte de Antonio Carmona (el *Gordito*) tenía solicitada en el pleito que sostiene con D. Casiano Hernandez.

Dice un periódico de Zaragoza:

«La función celebrada en la Plaza de Toros, en la tarde del miércoles, entretuvo agradablemente al público. La compañía de rejoneadores clavó en el torete cuantos rejones quiso, y el director le dió muerte á la tercera estocada. El novillo que sacó la moneda en el testuz, se volvió con ella al toril, á pesar de los buenos deseos de los aficionados.»

Parece mentira que en estos tiempos haya un toro que tenga una moneda y gente que le deje marcharse con ella, aun á pique de un par de revolcones.

Serian banqueros los lidiadores.

Los toros lidiados en Aracena el día 16 del corriente, y que eran de Muruve, han sido buenos, sobresaliendo cuatro de ellos. «*Lagartijo*» ha estado mejor que el «*Gordito*», y las cuadrillas han cumplido, habiendo sufrido contusiones los picadores Antonio Calderon, «*Juaneca*» y Santos.

En Hellin se suspendió, á causa de la lluvia, la corrida de toros que debió celebrarse el día 17, y en la verificada el día 18 solo se mataron cuatro bichos, porque cuando salió el quinto se vino la mar sobre los aficionados, que tuvieron que guarecerse donde pudieron. Las cuadrillas cumplieron, y los toros de Gil de Flores han sido muy malos, estando «*Frascuero*» mejor que *Hermosilla*.

La villa de Almonacid de la Sierra ha celebrado con grandes fiestas la solemnidad de supatron San Nicolás de Tolentino, el día 10 del presente mes.

Además de las funciones religiosas, que han sido como siempre, solemnisimas, la cofradía, en union del Ayuntamiento, tenía acordadas tres corridas de toros, una de ellas la de ronda por la noche, fuegos artificiales, hogueras, bailes y otras diversiones.

Esta noche saldrán para Valladolid «*Lagartijo*» y «*Frascuero*» con sus cuadrillas, á fin de trabajar en la plaza de aquel punto los días que tenemos manifestado.

En Gibraltar va á verificarse una corrida de toretes, lidiados por oficiales de la guarnicion. La vecindad hace prosélitos en las lides taurinas.

El 20 de este mes quedará terminada en Gandía la plaza de toros que se está construyendo expresamente para las cuatro corridas que han de verificarse con motivo de la feria. Se lidiarán toros de Nuñez de Prado, Moreno y Lopez Navarro, que serán estoqueados por *Paco de Oro* y Felipe García.

En la tarde de ayer debió verificarse en Sevilla

una corrida de novillos de la ganadería de D. Antonio Lopez, matando los cuatro primeros Francisco Machío y Francisco Sanchez Arjona, y el último, después de correrlo todos los aficionados que hayan querido bajar al redondel, le habrá dado muerte José Roman (*Lagartijillo*).

No hemos recibido esta semana la visita de nuestro apreciable colega sevillano *El Toro Negro*. Ignoramos la causa.

Con fecha 14 nos escriben del Barco de Avila diciendo que aquel día, durante la lidia de unos novillos en la plaza pública, se vino abajo uno de los tablados con toda la gente que allí se había colocado para presenciar la función, resultando gran número de heridos, que fueron trasladados al hospital, donde algunos quedaban sin esperanza de vida.

En Ocaña se ha verificado el día 9 del corriente una corrida de toros con un lleno completo, lidiándose cuatro de la ganadería de Herman, de Colmenar Viejo, los cuales dieron bastante juego, y fueron lidiados por la cuadrilla al cargo del simpático Angel Pastor, compuesta de los picadores el «*Grapo*» y «*Cangao*» y un reserva, y de los banderilleros «*Ojitos*», Cosme, otros dos que no conocimos y un puntillero. El público quedó muy complacido, pues toda la cuadrilla se esmeró por agradar y cumplió muy bien, sobresaliendo mucho Angel Pastor en la muerte de los cuatro toros, en los quites tan oportunos que hizo, en el torete, de capa, y en un par de banderillas que puso en la silla al cuarto toro en un quiebro muy ceñido: el público le colmó de muchos aplausos, cigarros y algunos regalos. A este jóven y novel matador le hemos visto con buenos deseos y con dotes para ser un matador de toros de los que el público ha de ver con predilección si en todas partes se porta como en dicha villa de Ocaña.

La entrada fué buena, y la plaza, capaz de más de 6.000 personas, es bastante regular, y será mejor si se corrigen algunos pequeños defectos que tiene.

Por falta de espacio no podemos insertar hoy una carta que nos remite un antiguo amigo de los lectores de *EL TOREO*. En el próximo número lo haremos.

La corrida de toretes que debia celebrarse en San Roque, no tendrá lugar en aquella polacion, sino en Gibraltar, y será lidiada por una cuadrilla de españoles.

Hemos recibido estos últimos días varias cartas, algunas de ellas firmadas por gran número de aficionados, y que no insertamos porque ocuparian gran parte del periódico. Pero no por eso dejaremos de dar las más expresivas gracias por las frases que dedican á nuestra modesta publicación.

CHARADA.

La primera es una letra que sirve para negar, y unida con la segunda, el apellido tendrás de una santa virtuosa, cuya mision principal es convertir en posible toda imposibilidad. Y dentro de pocos años prima y tercera estarás, lector, como no te untes con aceite Macasar. El todo es un señorito que trabaja con afán para comprar toros grandes; pero grandes nada más.

Solucion á la charada inserta en el n.º 38.

TORO.

MADRID: 1875.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja, núm. 43.